

MARC BARANI

PUBLICADO EN

10x10. Ed. Phaidon. Londres, 2005

Todavía recuerdo la primera vez que vi fotos de una arquitectura de Marc Barani que me impresionó: la ampliación del cementerio de Sain Pancrace. Desde entonces, he seguido sus obras y me han parecido de tal calidad que le propuse para el Gran Premio Nacional de Arquitectura 2004 en Francia. Al final, ese premio fue concedido a otro maravilloso arquitecto con el que coincidí como profesor en la EPFL de Lausana: Patrick Berger. Como Barani es todavía muy joven, imagino que algún día podrá recibir ese premio.

Desde 1998, ha dado clases en diferentes centros, últimamente en la Escuela Especial de Arquitectura de París. Y está claro que una arquitectura tan fuerte y tan radical como la suya no puede dejar de leerse con cierto sentido pedagógico. Cada proyecto es una propuesta espacial, una idea construida.

El cementerio de Roquebrune-Cap-Martin es de una belleza sorprendente. Los robustos volúmenes de hormigón enmarcan espacios intermedios con planos horizontales que se abren a una vista del mar realmente impresionante. Uno podría imaginarse en Le Cimetier marine de Paul Valéry. Hay un silencio palpable en el aire. El mármol de Carrara del suelo y de los zócalos acentúa el carácter intemporal de la representación y enmarca el mar con tremenda intensidad. La escala es la adecuada. Y el tiempo está suspendido: parece que fue ayer, o mañana. Hay un cierto aire teatral, como una bella puesta en escena.

Barani se comporta de manera diferente en los Talleres Pedagógicos del Centro de Arte Mouans-Sartoux. Si por un lado, el plano superior es magnífico por su sencillez, la toit terrace bien implantada, el edificio se caracteriza por su transparencia. El arquitecto trabaja magistralmente con el aire que fluye a través de la caja que parece enterrada y con la luz que tensa sus espacios. Es como si hubiera atrapado el aire. Hace otra llamada al silencio y a la serenidad. El impresionante muro de hormigón brut responde adecuadamente al paisaje del bosque circundante.

Y el pôle multimodale del tranvía de Niza es una actuación de mayor escala en la que opera con la precisión de un cirujano sobre el cuerpo de la ciudad. O mejor aún, esculpe y excava como un escultor, modelando una base que luego, una vez más, llena de aire y luz, evocando allí el milagro de la arquitectura.

En la Villa de Cannes, su obra más reciente, revela una vez más su sentido intemporal de la arquitectura. La casa parece un par de cuerpos muy horizontales, unidos por una escalera central. Hay un gran techo sin pilares, bajo cuya profunda sombra se alojan las funciones más públicas. Es un espacio impresionante. El otro cuerpo, que alberga los dormitorios, sigue un esquema lineal sencillo.

La obra de Marc Barani, lejos del tumulto de la moda, nos lleva a la serenidad y el silencio que siempre han sido características de una arquitectura capaz de trascender el tiempo: la arquitectura que convoca la Belleza.